

Capítulo 18: La Recepción de la Lluvia Tardía.-

El sellamiento del pueblo de Dios y la recepción del poder de la lluvia tardía están íntimamente ligados en el consejo inspirado. Revisemos un pasaje de 5T.

“Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés”. **5T:199.**

Es evidente que Dios no confía su mensaje final en aquellos que no están sellados. Por lo tanto, no les da el poder de la lluvia tardía. La razón es muy obvia, porque los que no están sellados no han sido santificados. Tristemente, sus caracteres son imperfectos.

“Así, amados, ya que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda impureza de la carne y del espíritu, perfeccionando la santificación en la reverencia a Dios”. **2 Cor. 7:1.**

Dios no puede y no va a confiar la invitación final a Su reino a aquellos que poseen defectos en sus caracteres, porque el riesgo es demasiado alto, de que alguien se pueda alejar de este mensaje debido a la evidencia que el proclamador no está viviendo el mensaje que está presentando. Dios no quiere que nadie se pierda, si le es presentado el triple mensaje angélico, y este debiera recibir la verdad con gratitud si es presentada por alguien que está bajo la unción del Espíritu Santo. La razón es simple. Esta va a ser la última invitación para la fiesta de las bodas del Cordero. Dios emplea solamente a sus obreros confiables con la solemne responsabilidad de declarar el evangelio de la salvación, de tal manera que todo el que pueda ser salvo, lo sea. Nadie se perderá si es un genuino discípulo de Cristo.

Sin embargo, hay un serio impedimento para ser recipientes de la lluvia tardía. El pueblo de Dios aun no ha permitido la lluvia temprana para que haga su obra en sus vidas. En un sentido bien enfático, la lluvia temprana trajo una generosa cosecha en los tiempos apostólicos, y teniendo como resultado que el evangelio fue llevado a todo el mundo en una generación.

“Si permanecéis fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio. Este es el evangelio que habéis oído, que es predicado a toda criatura que está debajo del cielo, del cual yo, Pablo, fui hecho ministro”. **Col. 1:23.**

Nosotros hemos testimoniado o hemos sido informados que el evangelio fue proclamado en Asia desde el Medio Oriente hasta el Lejano Oriente, Europa, Norte de África, Norte y Centro América, y el Pacífico Sur en los tiempos apostólicos.

Sin embargo, hay otra aplicación de la lluvia temprana, en la cual el pueblo de Dios tiene que haber recibido individualmente la lluvia temprana antes que puedan recibir la lluvia tar-

día, porque se necesita que los caracteres del pueblo de Dios crezcan y maduren, de tal manera que puedan conseguir una generosa cosecha de almas cuando la lluvia tardía cumpla su obra de salvación.

“Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del ‘refrigerio’ y la ‘lluvia tardía’ los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en su presencia. ¡Oh! ¡y a cuántos vi sin amparo en el tiempo de angustia! Habían descuidado la preparación necesaria, y por lo tanto no podían recibir el refrigerio indispensable para sobrevivir a la vista de un Dios santo. Quienes se nieguen a ser tallados por los profetas y a purificar sus almas obedeciendo a toda la verdad, quienes presuman estar en condición mucho mejor de lo que están en realidad, llegarán al tiempo en que caigan las plagas y verán que les hubiera sido necesario que los tallasen y escuadrasen para la edificación. Pero ya no habrá tiempo para ello ni tampoco Mediador que abogue por ellos ante el Padre”. **PE:71.**

Debiéramos advertir al pueblo de Dios para que esté atento en relación a aquellos predicadores que incitan a recibir la lluvia tardía sin reconocer que nuestros corazones no estarán listos para recibir esta bendición sin haber sido primero derretidos por la lluvia temprana. Esos llamados son una falsificación de la naturaleza más engañosa.

Al evaluar el papel de la lluvia temprana y de la lluvia tardía, reconocemos que los escritores de la Biblia estaban escribiendo desde la perspectiva de la condición climática a la cual estaban acostumbrados. Israel experimenta el clima de la región Mediterránea, en la cual está localizada. En este clima, también experimentado en otras partes del mundo tal como California y Australia del Sur, hay poca o ninguna lluvia durante los calientes meses de verano. Así, para el éxito de sus cosechas, los israelitas dependían de las tempranas lluvias otoñales y de las lluvias tardías del verano para obtener sus granos de invierno. El tiempo para arrojar la semilla sobre el suelo arado era crítico. El agricultor miraba ansiosamente por las lluvias tempranas del otoño, porque eran esenciales para la germinación de la semilla, para el crecimiento de la hoja y de la planta. Una lluvia insignificante en el otoño podía ser desastrosa para la cosecha del agricultor. Sin una buena lluvia temprana en la primavera para madurar la cosecha, habría poca posibilidad de una abundante cosecha en la primavera (cebada) o al comienzo del verano (trigo y otros granos grandes). También, si la estación lluviosa no venía al comienzo de la primavera, podía causar estragos en la maduración de una abundante cosecha en el verano o en el otoño.

Examinemos el uso bíblico de la metáfora “lluvia” en la Biblia:

“Yo os daré lluvia a su tiempo, y la tierra rendirá sus cosechas, y el árbol del campo dará su fruto. La trilla se extenderá hasta la vendimia, y la vendimia hasta la siembra; comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra”. **Lev. 26:4-5.**

“Y haré de ellas y de sus alrededores una bendición. Y enviaré lluvia a su tiempo, lluvias de bendición”. **Eze. 34:26.**

Tanto en el sentido físico como espiritual, la lluvia es dada por Dios en su estación. A menudo tanto la lluvia temprana como la lluvia tardía son presentadas juntas, indicando su igual importancia en proveer lluvia para una buena cosecha.

“Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en el Eterno vuestro Dios; porque os dio la primera lluvia a tiempo, y os enviará lluvia temprana y tardía, como al principio. Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite”. **Joel 2:23-24.**

“Y no dijeron en su corazón: ‘Reverenciamos al Eterno, nuestro Dios, que da la lluvia temprana y tardía a su tiempo; y nos conserva los tiempos establecidos de la siega’”. **Jer. 5:24.**

“Yo enviaré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, la temprana y la tardía; y cosecharás tu trigo, tu vino y tu aceite”. **Deut. 11:14.**

“Conozcamos al Eterno, insistamos en conocerlo. Su venida es tan segura como el alba. Vendrá a nosotros como la lluvia otoñal, y como la lluvia primaveral que riega la tierra”. **Oseas 6:3.**

Así es que consideremos la lluvia temprana y su papel de preparación para la lluvia tardía. La hermana White provee aplicaciones específicas de aquellas antiguas lecciones objetivas. Examinemos primero el papel vital de la lluvia temprana en nuestras vidas.

1.- Es esencial para iniciar nuestra vida cristiana.

“En ningún punto de nuestra experiencia podemos dejar de contar con la ayuda de aquello que nos hace idóneos para hacer el primer comienzo. Las bendiciones recibidas bajo la lluvia temprana nos son necesarias hasta el fin”. **TM:516.**

2.- Nos prepara para ser mansos y humildes.

“Al buscar a Dios para la recepción del Espíritu Santo, este poder obrará en nosotros mansedumbre, humildad de mente, y una dependencia consciente de Dios para la lluvia tardía que perfecciona la obra. Si oramos por la bendición con fe, la recibiremos como Dios lo ha prometido”. **TM:518.**

3.- Nos va a preparar, a través de un crecimiento espiritual progresivo, de tal manera que estaremos listos para producir fruto bajo la lluvia tardía.

“Podemos haber tenido una medida del Espíritu de Dios, pero por la oración y la fe continuamente hemos de tratar de conseguir más del Espíritu. No debemos nunca cesar en nuestros esfuerzos. Si no progresamos, si no nos colocamos en la actitud de recibir tanto la lluvia temprana como la tardía, perderemos nuestras almas, y la responsabilidad descansará a nuestra propia puerta”. **TM:517**.

4.- Arrepentimiento completo, implantado por el Espíritu Santo en nuestros corazones, precede a la obra de Dios en el alma para la santificación del carácter. Esta experiencia tiene que ocurrir antes del derramamiento de la lluvia tardía cuando nuestros caracteres madurarán, nuestras capacidades serán aumentadas, y nuestro testimonio será optimizado.

“La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Sin embargo? mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. Sólo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento”. **1MS:141**.

5.- Tiene que llevar a cabo una reforma.

“Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra”. **1MS:149**.

“Vi que nadie podrá participar del ‘refrigerio’ a menos que haya vencido todas las tentaciones y triunfado del orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra malas. Por lo tanto, debemos acercarnos más y más al Señor y buscar anhelosamente la preparación necesaria que nos habilite para permanecer firmes en la batalla, en el día del Señor. Recuerden todos que Dios es santo y que únicamente seres santos podrán morar alguna vez en su presencia”. **PE:71**.

6.- Tenemos que desistir de toda lucha.

“Cuando los obreros tengan un Cristo que more permanentemente en sus almas, cuando todo egoísmo esté muerto, cuando no haya rivalidad ni lucha por la supremacía, cuando exista unidad, cuando se santifiquen a sí mismos, de modo que se vea y sienta el amor mutuo, entonces las lluvias de gracia del Espíritu Santo vendrán sobre ellos tan ciertamente como que la promesa de Dios nunca faltará en una jota o tilde”. **EUD:195; 1MS:206.**

7.- Tenemos que amarnos los unos a los otros.

“Cristo ha de recibir supremo amor de parte de los seres que ha creado. Y requiere que el hombre fomente una consideración sagrada por sus prójimos. Cada alma salvada lo será por el amor que comienza con Dios. La verdadera conversión es un cambio del egoísmo al amor santificado para Dios y al amor mutuo entre los hombres”. **1MS:134-135; EUD:195.**

8.- La entrega total a nuestro Salvador es esencial.

“Dios no aceptará nada menos que una entrega sin reservas. Los cristianos indiferentes y pecaminosos nunca podrán entrar en el cielo. No encontrarían felicidad en él, porque no saben nada de los principios elevados y santos que gobiernan a los miembros de la familia real. El verdadero cristiano mantiene abiertas hacia el cielo las ventanas del alma. Vive en compañerismo con Cristo. Su voluntad se conforma a la de Cristo. Su mayor deseo es llegar a ser más y más semejante a él”. **EUD:196.**

9.- Tenemos que ser obreros activos para otros.

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios. **SC:314; EUD:197-198.**

¿Cuál es el papel de la lluvia tardía en la proclamación de la última advertencia a la tierra?

1.- Madura la cosecha de almas de la tierra.

“La lluvia tardía, al caer cerca del fin de la estación, madura el grano, y lo prepara para la siega. El Señor emplea estas operaciones de la naturaleza para representar la obra del Espíritu Santo. Como el rocío y la lluvia son dados en primer lugar para hacer que la semilla germine, y luego para madurar la cosecha, así el Espíritu Santo es dado para llevar adelante, de una etapa a otra, el proceso de crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Por el poder del Espíritu Santo la imagen moral

de Dios ha de ser perfeccionada en el carácter. Hemos de ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo.

La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre”. **TM:515**.

2.- Lleva la cosecha a la perfección.

“Pero a menos que la primera lluvia haya caído, no habrá vida; el brote verde no surgirá. A menos que los primeros chubascos hayan hecho su obra, la lluvia tardía no puede perfeccionar ninguna semilla”. **TM:515**.

3.- Requiere que los fieles de Dios estén completamente unidos.

“Notemos que el Espíritu fue derramado después que los discípulos hubieron llegado a la unidad perfecta, cuando ya no contendían por el puesto más elevado. Eran unánimes”. **8T:27-28**.

4.- Trae gracia espiritual especial para el pueblo de Dios.

“Pero acerca del fin de la siega de la tierra, se promete una concesión especial de gracia espiritual, para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Este derramamiento del Espíritu se compara con la caída de la lluvia tardía; y en procura de este poder adicional, los cristianos han de elevar sus peticiones al Señor de la mies ‘en la estación tardía’. (Zac. 10:1)”. **HAp:45**.

5.- Trae un reavivamiento de la piedad primitiva.

“Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos”. **CS:517**.

6.- Produce la cosecha de almas.

“Esta obra será semejante a la que se realizó en el día de Pentecostés. Como la ‘lluvia temprana’ fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la ‘lluvia tardía’ será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha”. **CS:669**.

7.- Le dará poder al tercer mensaje angélico y preparará a los santos para subsistir durante las últimas plagas.

“En ese tiempo, descenderá la ‘lluvia tardía’ o refrigerio de la presencia del Señor para dar poder: a la voz fuerte del tercer ángel, y preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas”. **PE:86; EUD:190-191**.

8.- La verdad será dicha con gran poder.

“Oí que los revestidos de la armadura proclamaban la verdad con gran poder, y ella producía su efecto. Vi a las personas que habían estado atadas: algunas esposas por sus consortes, y algunos hijos por sus padres. Los sinceros, a quienes hasta entonces se les había impedido oír la verdad, se adhirieron ardientemente a ella. Desvaneciése todo temor a los parientes. Tan sólo la verdad les parecía sublime, y la valoraban más que la misma vida. Hablan tenido hambre y sed de verdad. Pregunté por la causa de tan profunda mudanza y un ángel me respondió: ‘Es la lluvia tardía; el refrigerio de la presencia de Dios; el potente pregón del tercer ángel’”. **1JT:63.**

En términos de nuestra salvación personal, la lluvia temprana nos lleva a la conversión mientras que la lluvia tardía desarrolla y perfecciona nuestro carácter.

“En ningún momento de nuestra experiencia podemos prescindir de la ayuda que nos capacitó para comenzar. Las bendiciones recibidas en ocasión de la lluvia temprana nos son necesarias hasta el mismo fin... Al buscar a Dios para que nos conceda el Espíritu Santo, él producirá en nosotros mansedumbre, humildad de mente, y una consciente dependencia de Dios con respecto a la lluvia tardía que trae perfección”. **TM:507, 509; EUD:191.**

Es esencial que las semillas de la vida espiritual crezcan completamente en la lluvia temprana de tal manera que la cosecha de almas de nuestras vidas pueda ser generosa.